A LA VUELTA DE LA ESQUINA

SHUSAKU ENDO

Pensar en Dios es triste, dice la madre de un niño que se arrodilla ante el altar de una iglesia cristiana en Tokio. El niño más que rezar, solloza. Vivió en China y en ese momento, balbuceando el Padre Nuestro, no sabe lo que significa Dios, no sabe lo que simboliza Buda, ignora lo que representa Japón.

Imagino la escena al pensar en la discreta misa durante la cual fue bautizado, en 1933, un niño de diez años que se convertiría en uno de los escritores japoneses más importantes del siglo: Shusaku Endo. Imagino su bautizo. Su misal en las pequeñas manos y la insinuación de una sonrisa leve, desconcertada, que es al mismo tiempo un gesto de resignación. Y lo imagino más vivamente al saber que Endo murió el pasado 29 de septiembre en un hospital de Tokio y que sus restos mortales también serán colocados frente a un altar cristiano en la iglesia de San Ignacio, en la misma ciudad.

La vida y la literatura de Endo me evoca a mártires y a filósofos, a santos, poetas y traductores. De Francisco Javier a Tablada, pasando por Ricci, Basho y Pascal. Haber sido un escritor japonés que creó una obra literaria a partir de la pregunta ¿qué significa ser cristiano?, interrogación insólita y completamente ajena al espíritu oriental, lo convierte en una figura intelectualmente inquietante en Occidente como en Oriente. Sobre todo si recordamos que la pregunta por el ser cristiano se refiere más al mundo de la ética que al de la teología fundamentalista, más al sentimiento íntimo de piedad y caridad que a las liturgias de la opresión o de la liberación.

"Si Dios no existiera, el hombre no podría soportar la monotonía de ese mar, esa frialdad siniestra..." escribió Endo en *Silencio**, novela cargada de desgracias y de ternura. En ella, no sólo relata la historia de Sebastián Rodrigo, misionero cristiano cuyo encendido espíritu religioso chocó en el siglo XVII con temperamentos no menos decididos, educados en la disciplina samurai y la filosofía Zen. *Silencio* también es una pregunta sobre Dios, la soledad, el pecado, la salvación y la muerte. Una singular interpretación de los evangelios escrita desde Tokio, un cuestionamiento que toca los fundamentos de Oriente y Occidente para decirnos que tal vez no hemos llegado demasiado tarde para el perdón. El cristianismo como argumento y la historia como escenario: el siglo XVII y el siglo XX, Nagazaki, el Vaticano o la ciudad de México. Sin importar el lugar o el tiempo. Siempre la misma pregunta. Dicho con las palabras del padre Sebastián Rodrigo: "Si, por un imposible, Dios no existiera... Era una fantasía aterradora. Si Dios no existiera, ¡qué ridículo resultaba todo! Si no existiera, ¡qué drama tan ridículo las vidas de Ichizo y Mochiki, atados a las estacas y bañados por las olas! ¡Qué ridículo el espejismo que vinieron persiguiendo los misioneros: tres años largos cruzando mares para llegar a este país! Y ahora, ¡qué aventura tan ridícula la mía, vagando por estos montes sin un alma humana!"

Endo creció en Dairen, ciudad china ocupada por el ejército japonés. Su familia formaba parte de la ola de colonos que llegaron a Manchuria detrás de los cañones y los soldados del Imperio del Sol Naciente. El Hijo del Cielo que nunca dejó de ser niño, Pu Yi, aliado del ejército nipón, ingenuamente creía ser el emperador de Manchukuo. En esos años, cerca de una efímera Ciudad Prohibida que existía sólo en la imaginación de Pu Yi, un niño japonés era testigo de otra pésima relación: la de sus padres, quienes terminaron divorciándose. Una tía católica fue la primera influencia moral de Endo. Después, la vida en un país ajeno y los juegos solitarios de un niño meditabundo harían las veces de consejeros. Endo confesó que en Dairen se reconfortaba conversando con su perro pues no tenía con quien hablar: imagen franciscana, y tan oriental. Cuando Endo llegó a Tokio era un niño extraño: no del todo japonés, porque había sido educado en China; japonés, pero también cristiano; no del todo cristiano, pues era japonés...

"No hagas hoy las cosas que puedas hacer mañana". Los jóvenes lectores en Japón suelen repetir la frase de Endo. Para ellos, es *Korian Sensei*, el maestro de la casa de la montaña traducido literalmente. *Korian* es, además, el título de una de sus obras

* *Silencio*, Edhasa, España, 1988. La obra de Endo es vasta y ha sido traducida a muchos idiomas. En español es posible leer también *El samurai*, *Escándalo*, *Cuando silbo*, *La Vida de Jesús*, entre otras.

y Sensei la manera más sincera de referirse a un maestro de la escritura capaz de sacar tanto provecho del desasosiego. El último día de la vida de Shusaku Endo no será el último día de la vida de Shusaku Endo pues seguiremos leyendo a *Korian Sensei*. Como cristianos, siempre recordaremos diciendo: Descanse en paz.

HUGO DIEGO BLANCO

LUZ MENTIDA

Me gustó el espléndido artículo de Steven Weinberg "La tomadura de pelo de Alan Sokal" (*Vuelta* 238). Más alla de sus fatales implicaciones (las que supone el translado pedante de hallazgos e ideas científicas a la trilladora académica), me intriga una reflexión interesante sobre la accesibilidad de la física a los legos. Dice Weinberg: "Los físicos se ven obligados a emplear un lenguaje técnico, el de las matemáticas. Dentro de esta limitación, procuramos ser claros y, cuando no lo conseguimos, no esperamos que nuestros lectores confundan la oscuridad con la profundidad. Jamás fue cierto que sólo una docena de personas lograran comprender las teorías de Einstein sobre la relatividad general, pero de haber sido esto verdad, manifestaría una incapacidad de Einstein y no sería señal de su brillantez".

No quisiera caer en lo que Weinberg denuncia, pero mi impresión es que ese párrafo se podría transladar al problema de la accesibilidad de la poesía moderna, al de su claridad, al de la propensión al proponer que oscuridad supone hondura. Hay, desde luego, poetas que no creen que el lenguaje sea una "limitación" a su talento, sino precisamente su medida, y que por lo mismo no "procuran ser lo más claro posibles", sino honestos ante el lenguaje. Pero la similitud entre el uso que físicos y poetas dan al lenguaje con que trabajan (matemáticas y poesía) dependen del equilibrio que ambos buscan, de su precisión, de su amor a las ecuaciones, de su propensión al equilibrio, a la conciencia de que cada signo, potenciado al máximo de su capacidad significativa, tiene un peso y un valor insustituibles. Por eso, se entiende que muchas veces los poetas acudan a símiles relacionados con las ideas de los físicos, y viceversa. Weinberg, al hablar de *claridad, oscuridad y profundidad*, hace metáforas que, aunque del uso cotidiano, por implicar tropos lumínicos y espaciales, suponen un uso poético del lenguaje.

No quiero (ni puedo) hollar la mandorla en la que Einstein y la poesía se cruzan. Ya lo hizo Frederick J. Hoffman en su clásico *The 20'* (VI. Science and the "precious object"), que aporta un buen resumen de la reacción de los escritores modernos ante las teorías de Einstein y los excesos de la "nueva actitud psicológica" que justificaba la idea de un universo en el que la derrota y la impotencia, el desconcierto y la desesperanza parecían confirmarse hasta en el hecho de que las estrellas podían morirse, como en *Einstein*, el poema que Archibald MacLeish escribió en 1929.

Hay dos casos curiosos de poetas que en el México moderno apelan a la teoría de la relatividad general para ilustrar una situacion poética de tipo afectivo o propositivo: Villaurrutia y Gorostiza. En "Estancias nocturnas", poema de *Nostalgia de la muerte*, Villaurrutia recurre a una imagen que quizá fue la que más pronto se vulgarizó de la observación del cielo entre poetas: la de que la luz de las estrellas muertas sigue viajando en el espacio:

> Estrella que te asomas, temblorosa y despierta,
> tímida aparición en el cielo impasible,
> tú, como yo —hace siglos—, estás helada y muerta,
> mas por tu propia luz sigues siendo visible

No es una cuarteta muy afortunada, pero es una variante del afecto que tiene Villaurrutia a representarse como eco o sombra: si la sombra o el eco son la representación "muerta" de algo vivo, la luz de la estrella muerta es una sombra al revés, la imagen luminosa de algo muerto, la sombra hecha luz.

Por su parte, en la imaginación de Gorostiza suceden imágenes singulares que parecen desprenderse del vasto árbol de analogías que generó la popularización de la teoría general de la relatividad. Es el caso del "cóncavo minuto", en *Muerte sin fin*: imagen pura que parece ilustrar la idea einsteiniana de la inherente tendencia del espacio–tiempo a expandirse; o la "estrella en grano" que parece anunciar a las estrellas recién nacidas, las *gigantas rojas*. ¿Y hablar de la "teoría de una nube" —imagen de la familia "manual de espumas"— no es un adelanto poético de la posterior teoría de los fractales? En el último canto de *Muerte sin fin* ("¡Tan–tan!") Gorostiza también se refiere a la "luz mentida", la luz huérfana que viaja por el espacio, en su especulación sobre la muerte de Dios:

> ¡Oh Dios! sobre tus astillas;
> que acaso te han muerto allá,
> siglos de edades arriba,
> sin advertirlo nosotros,
> migajas, borra, ceniza
> de ti, que sigues presente
> como una estrella mentida
> por su sola luz, o por una
> luz sin estrella, vacía,
> que llega al mundo escondiendo
> su catástrofe infinita.

¿Habrá otros? De cualquier modo, hay que partir del clásico principio que establece la diferencia básica entre hacer física y hacer poesía: la física piensa el universo, la poesía dice lo que se siente pensarlo.

El físico piensa, el poeta dice lo que se siente pensar.

GUILLERMO SHERIDAN

UNIDAD NACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA

La tarea de la Comisión Nacional de Derechos Humanos no puede quedar circunscrita a la solución de las quejas que se presentan o aquellas iniciadas de oficio. La institución debe también preocuparse por estudiar las causas que generan violaciones a los derechos fundamentales.

Con inusitada frecuencia, los mexicanos nos hemos enterado de hechos violentos que arrojan lamentables saldos de pérdidas de vidas con proliferación de viudas y huérfanos, personas lesionadas, familias destrozadas, hogares abandonados, menores golpeados, mujeres maltratadas, patrimonios agotados, servicios médicos saturados, cárceles sobrepobladas, desplazamientos de población, individuos que viven bajo amenaza e intimidación, así como impunidad, por sólo señalar algunos.

Por ello, hemos llamado a todos los mexicanos a construir una UNIDAD NACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA, dirigida a las personas individualmente consideradas y a las colectividades a las que pertenecen; al gobierno, a la sociedad y a los partidos políticos; a cónyuges, padres e hijos; a patrones y trabajadores; a ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios; a profesores y estudiantes; a las instituciones de educación básica, media y superior; a conductores y transeúntes; a las iglesias, los sindicatos, los organismos gremiales, las agrupaciones de empresarios y los bancos; a los empleados encargados de hacer cumplir la ley, a las demás instancias públicas de defensa de los derechos de la persona y a los organismos no gubernamentales de derechos humanos; a los escritores, periodistas e intelectuales; a los directores de periódicos, revistas y medios electrónicos de comunicación.

La violencia no es consustancial al ser humano; es una expresión cultural y, por ello, no es una quimera, una utopía o una ingenuidad el confrontarla y buscar realistamente reducirla a lo que debe ser su notable excepcionalidad. Todos juntos podemos hacerlo.

Todos, enfrente de los medios de comunicación, estamos ante el riesgo de aparecer dispuestos a aceptar que hasta el más grande amor termine a balazos; que el respeto feneció; que la tolerancia es un mito; que la solidaridad es inexistente; que cultura y civilización son conceptos que ya no refiere el diccionario. Estamos a tiempo; hagamos algo.

No faltarán quienes quieran ver en esta convocatoria lo que no es; en este sentido, no es un programa encubierto de censura, no es petición para claudicar principios, ni para dejar de expresar lo que se cree, ni para impedir la expresión de las demandas, ni para renunciar a la crítica o a la información de lo que efectivamente sucede. No es tampoco una campaña moralina.

Una campaña por la no violencia es, al mismo tiempo, exigencia para generar y facilitar las condiciones que nos permitan, a todos, vivir mejor, significa encarar la pobreza y el hambre, el reparto equitativo de la riqueza, el impulso al desarrollo colectivo; significa alentar la legalidad, la libertad, la justicia y la democracia. Una campaña contra la violencia es exigir a todos los empleados y servidores encargados de hacer cumplir la ley que al emplear la fuerza pública lo hagan dentro de los límites que las leyes prevén, y no caigan en el abuso de autoridad y en la arbitrariedad.

Una campaña en favor de la no violencia es ser eficiente y honesto en la persecución de los delitos y es, también, garantizar la seguridad pública con respeto a los derechos individuales. La convocatoria es una apelación a la conciencia y su adhesión sólo puede ser resultado de la autonomía de la voluntad; por ello, debe ser absolutamente libre y espontánea.

Digamos todos que sí es posible trascender a Hobbes a través de Rosseau; inyectemos a nuestro pacto social la frescura de las convicciones de la convivencia pacífica, del respeto que nos debemos como semejantes, y de todas las ideas y principios que han permitido la conservación de la especie. Iniciemos, pues, una aventura horizontal hacia la paz, sin establecer prelaciones y condicionantes; hagámoslo todos, hagámoslo juntos ya.

Jorge Madrazo